

Hombre trabaja en preliminar de diorama, 1960 **Fotografía** © Archivo Histórico del Museo del Caracol, núm. inv. 0035

Las escenas del museo y los personajes que les dieron vida

Julietta Gil Elorduy*

Cuántos personajes, cuánta gente, cuántas figuras integran las escenas que en forma atractiva y emocionante explican al visitante los momentos fundacionales de la nación mexicana. Ardua tarea: en poco tiempo —escasos ocho meses— una legión de trabajadores, grandes conocedores de su oficio, llenaron las escenas de movimiento y vida.

Los espacios en espiral, proyectados por el arquitecto Pedro Ramírez Vázquez, se convirtieron en un enorme taller. La punta de la madeja le tocó desentrañarla a don Arturo Arnaiz y Freg, miembro de número de la Academia Mexicana de la Historia. Una se imagina la dificultad para seleccionar los pasajes representativos de la historia mexicana: cuáles ponemos y por qué. En un principio planteó 145 escenas y al final quedaron 65.

El siguiente turno le tocó al dibujante Telésforo Herrera, quien respondía a las demandas del joven museógrafo Iker Larrauri y del experimentado escenógrafo Julio Prieto. Mario Cirett se dio a la tarea de reunir a un equipo de jóvenes de diversos oficios: carpinteros, ebanistas, modelistas, pintores, alfareros.

Nos detenemos con asombro para imaginar el esfuerzo: figuras de barro en distintas formas: los sentados están sentados;

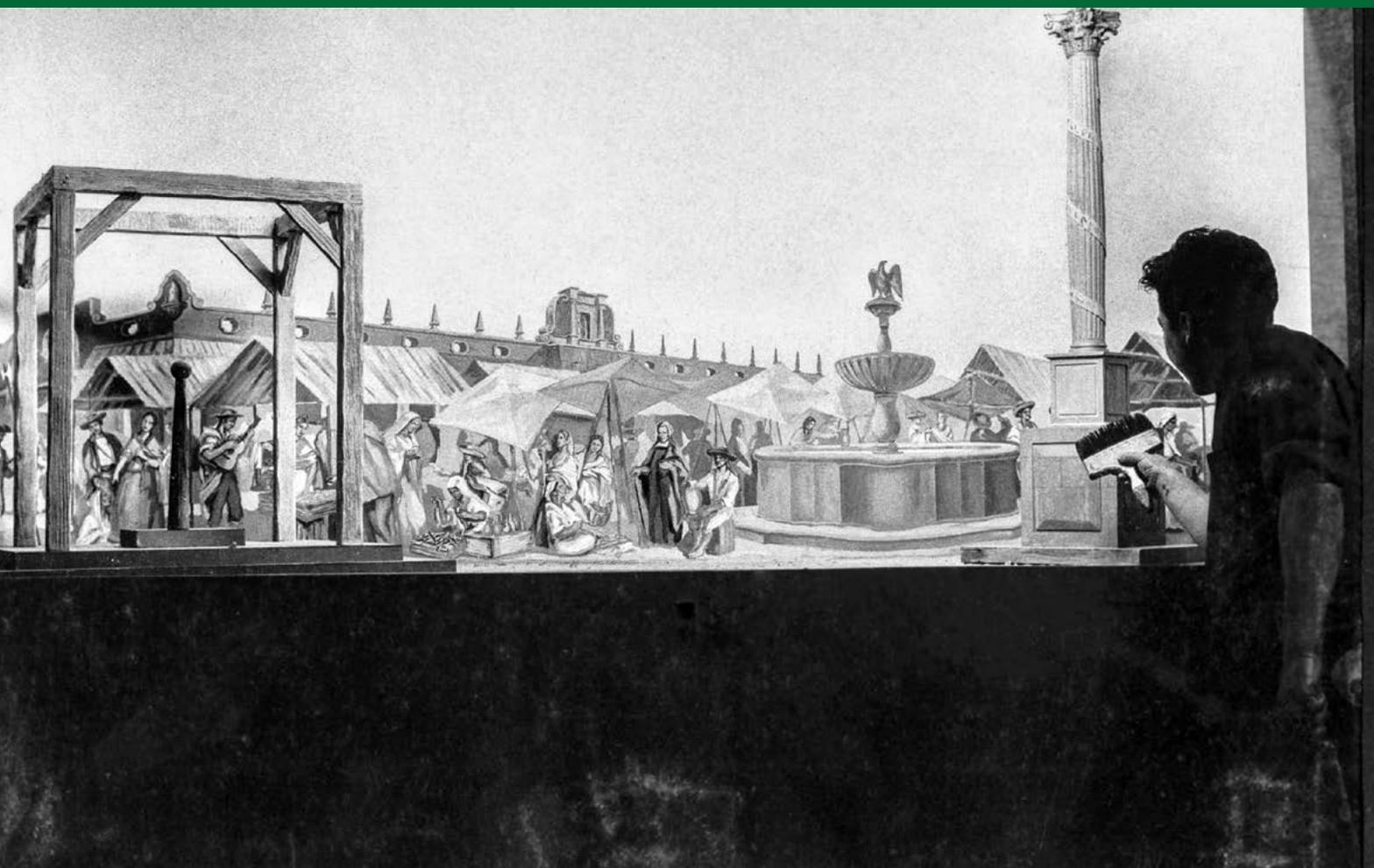
los de a caballo cabalgan; las firmas de sentimientos, proclamas y constituciones; los machetes, los fusiles, los rostros que expresan la total entrega en el difícil camino por construir una nación. En palabras de don Jaime Torres Bodet, grabadas en la entrada del museo: “La lucha del pueblo mexicano por su libertad”.

Dos mil quinientas figuras modeladas en barro y luego cocidas en hornos fabricados en los terrenos del cerro del Chapulín. Allí se hacía todo e in situ se realizaba el proceso que culminaba en los dioramas tan queridos y recordados.

El primero de ellos era *La Plaza Mayor* —el Zócalo hacia finales del virreinato—, un diorama que da cuenta de la vida política, religiosa y económica de la Nueva España, con el gran mercado del Parián al fondo, como punto final de la asombrosa travesía del Galeón de Manila. En el centro de la escena se levantaban la temida picota y la horca, que mostraban el férreo control del aparato colonial.

En la imagen, a un lado, ojos atentos y una mano diestra dan los toques maestros. ¡Qué a todo dar pintar con brocha gorda los colores de la historia! ✨

* Directora de la Galería de Historia, INAH.



GACETA DE MUSEOS

Hombre trabaja en preliminar de diorama, 1960
© ARCHIVO HISTÓRICO DEL MUSEO DEL CARACOL, NÚM. INV. 0035